

José Luis de la Fuente
y
*la crítica de la pasión pura*¹

HACE MÁS DE cinco años, y a propósito de un artículo que escribí acerca de superhéroes y otros personajes de profesión sus rayos, José Luis de la Fuente me admitió –como una confidencia o una revelación– que él también había coleccionado los clásicos Márvel de «Vengadores», «4 Fantásticos», «La Masa» y «X-Men». Entonces recordamos juntos aquel episodio en el que el Dr. Muerte, vagando por la galaxia, fue recogido por la pirámide estelar del poderoso Rama-Tut, Faraón de los Siete Soles y futuro avatar del propio Dr. Muerte. «Tú eres mi antepasado, Muerte, porque dentro de mil años tú serás Rama-Tut». Y al evocar aquella frase descubrimos que gracias a los «4 Fantásticos» pudimos comprender «El Otro», primero de los cuentos de *El libro de arena* de Jorge Luis Borges.

No me extraña que José Luis de la Fuente haya invocado los cómics, el cine y la música para dilucidar las claves de la nueva narrativa hispanoamericana, pues José Luis no llegó a la filología a través de la razón pura, porque más bien la pasión pura le llevó al estudio de la literatura. O sea que José Luis también tenía poderes literarios –la ironía de Bryce, la magia de Rulfo y la erudición de Borges–, pero le gustaba mucho más su personalidad secreta de profesor universitario. Yo prefiero recordarlo ahora mismo como escritor y superhéroe, porque José Luis era un campeón de la lealtad, un defensor de la felicidad y un paladín de la amistad.

En un mundo en el que abundan la envidia y las maledicencias, José Luis tuvo la virtud de perfumarnos de cariño y generosidad. Su ilusión y su entusiasmo eran tan grandes y tan genuinos, que era incapaz de suscitar rencores o enemistades, a pesar de que los superhéroes siempre tienen enemigos mortales.

¹ Texto leído en el acto de homenaje a José Luis de la Fuente, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid el 3 de noviembre de 2005 coincidiendo con la presentación del libro póstumo *La nueva narrativa hispanoamericana: entre la realidad y las formas de la apariencia*.

Pero José Luis era un héroe tranquilo; es decir, un hombre bueno en estos tiempos en que la bondad no está de moda; un amigo leal en estos días en que la lealtad no vale un duro, y un profesor que enseñaba con el ejemplo, en esta hora huérfana de personas ejemplares. Por eso ser así –como era siempre José Luis– equivale hoy a ser un héroe.

Si yo viviera en Valladolid, quizás el desorden de su ausencia se me haría insoportable. Pero desde aquella otra ausencia que supone la distancia, quiero creer que José Luis continúa de viaje por Leeds, Glasgow, Montreal, Philadelphia, Manchester, San Juan de Puerto Rico, México D.F. y todos esos lugares inquietantes donde José Luis de la Fuente –lector de «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius»– nos prevenía sobre la «tlönación» de las células madre de la literatura hispanoamericana.

A José Luis nunca le hubiera gustado que la tristeza nos reuniera en su nombre, y por eso deberíamos celebrar que hoy la Universidad de Valladolid publica *La nueva narrativa hispanoamericana: entre la realidad y las formas de la apariencia*, tal como la Pontificia Universidad Católica del Perú publicará dentro de un año su próximo libro sobre Alfredo Bryce Echenique. Para publicar dos libros –uno detrás de otro– hay que estar muy vivo, y la obra de José Luis de la Fuente está viva gracias a sus amigos, sus alumnos y sus colegas, aunque también gracias a la música, el cine, los cómics y todas esas expresiones de la pasión pura que José Luis estará disfrutando ya dentro de la pirámide estelar de Rama-Tut.

La mayoría de superhéroes tiene como misión salvar el mundo. Más sencillo y entrañable, José Luis de la Fuente tenía el poder elemental de hacernos felices.

Fernando Iwasaki Cauti
Sevilla, 3 de Noviembre de 2005